



LOS NOMBRES, COSTUMBRES Y PROPIEDADES DE LAS SEÑORAS MUGERES.



Supuesto que me han pedido con políticas palabras, algunas de estas señoras, algo risueñas y ufanas, que les cante alguna cosa, ya obedezco á lo que mandan, ya me he sentado á cantar al son de aquesta guitarra; pero ahora me ha advertido un amigo y camarada, que el pedirme á mí que cante es por celebrar la chanza. Esto es burlarse de mí, y es baza muy bien sentada, que lo que hacen con otros no es mucho conmigo se haga. Y con mis ojos he visto que llegan alborotadas,

diciendo: señor fulano, es cosa que á usted le agrada, cántenos usted un fandango, que lo hace usted con mil gracias; y él por hacerlas el gusto no replica una palabra. Toma asiento, y la vihuela despues de estar bien templada, luego que á cantar empieza empiezan ellas su parlada. Dice la una: Jesus, qué voz tan desentonada, parece que está oscando con su voz apastorada. El cuerpo cuál lo meneá, parece á don Cirindajas, poquito presume el canto, por mi vida que se engaña,

porque él abre tanta boca
como la puerta monáica;
él canta á ojos cerrados,
no se le entiende palabra,
ya le ha dado carraspera
y es de beber carraspada:
el pobre se está ahogando,
porque aquella tos es mala.
Traigámosle un par de huevos
por si aclara la garganta,
y démosle pan y queso
por ver si con ello calla.
Luego dejan esta tema,
y unas con otras enzarzan
distintas conversaciones
allá á su moda estremada.
Dice la una, ¿no sabes
como se casa fulana
con fulano? y plegue á Dios
que si con ella se casa
no le pongan en Carcabuey,
que es lugar que muchos pasan.
Otra dice: mi vecina,
¿quién no vé la santularia
papar santos en la iglesia,
y con industria y con maña
le hace al marido que coma
pimientos de Carnicabra?
Pues la otra mosquita muerta,
aunque el marido es bainazas,
en los cuernos de la luna
lo ha puesto la muy taimada.
Pues el otro bequirubio
que triunfa y gasta
á costa de su muger,
porque lo ofrece y aguanta.
Y otra dice: ¿pues no sabes
como un casamiento tratan
á Domingo el zapatero?
y lo que á mí mas me espanta
que siendo un pelafustran
le entreguen una muchacha,
que es discreta, hermosa y rica;
la verdad está averiguada,
y á él lo hacen raton,
pues le aperciben la trampa.

Otra dice: amigas mias,
yo no me espanto de nada,
porque todos nos mojamos
cuando llueve recia el agua.
Otra responde: yo tengo
al sacristan de ohuriana,
y la cera que recoge
entre el Domingo y semana
la vende, y me dá el dinero,
entra y sale y santas pascuas:
pues yo tengo un aceitero
que me quiere y me regala,
y entra en achaque de aceite,
ya tú me entiendes, Mariana.
Otra dice: amigas mias,
yo tengo un cabo de escuadra
que va conmigo á la parte,
porque es mozo de importancia,
y al que no quiere pagarme
con buen modo y con palabras
le hace que me pague doble,
como parte interesada.
Otra dice suspirando:
yo soy la mas desgraciada,
porque tengo á un estudiante
de condicion tan estraña,
que siempre me tiene ahita
de hambre y otras circunstancias;
si le pido alguna cosa,
me dá con una sotana.
Otra dice: compañera,
tenemos mala cartada,
que yo tengo un peluquero
que ya me tiene enfadada,
pues nunca le he merecido
media libra de azofaifas,
y cuando viene de noche,
despues de no darme nada,
me tiene mas repreguntas
que tiene un misal de pascuas,
y me trae entretenida
con que de hoy á mañana
dice aguarda conveniencia,
y que seré bien premiada,
y nunca llega este dia,
y asi no sé qué me haga;

y las demas le responden:
esa es valiente bobada.
¿Qué más quiere el mas taimado,
si cuanto desea halla?
Eso lo mismo se hiciera
el borrico de la noria.
Y pues que no es de provecho
darle con las calabazas,
que no es razon que tú estés
sacándole las entrañas
á otros por darle á él:
esa es doctrina muy mala;
tan soló hemos de querer
y adorar dentro del alma,
no aquel que nos diga dame,
sino aquel que nos diga daca.
¿Cómo puede dar buen manto
aquel que no tiene capa?
Y todas de esta manera
pareceis unas urracas,
refiriendo cuentos viejos
con risa y con algazara;
con chanza y con alboroto
no atendeis á lo que cantan
á la relacion ó historia
en lo que consiste ó trata.
Solamente estais atentas
si esplican bien las palabras,
si no tiene melodía,
si el tocador tiene gracia,
si el bailador baila bien,
murmurando tan sin tasa;
si se casa fulanilla,
si fulana es desastrada,
si fulano es buen muchacho,
si si el otro es mal trabaja.
Y todas de esta manera
estais poniendo mil faltas,
y no os mirais á vosotras
que teneis, si se repara,
mas faltas que una pelota
y una tuerta remilgada.
Yo sé que estais ahora
con la tigera afilada,
y la tela apercibida

para cortar unas mangas,
y solícito el despique;
y asi con breves palabras
á cada cual por su nombre
la he de ir poniendo sus faltas:
las Marías son muy fias,
y de puro celo rabian,
las Franciscas vocingleras,
perezosas las Tomasas,
las Isabeles altivas,
casamentéras las Juanas,
las Antonias tienen todas
casquillos de calabaza,
las Josefás muy golosas,
las Joaquinás zalameras,
las Ramonas enamoradas,
las Vitorias y Benitas
estas siempre son muy falsas,
las Vicentas envidiosas,
las Isidras melindrosas,
las Alejas son muy tontas,
pedorreras las Micaelas,
las Aguedas charlantinas,
las Andreas vanidosas,
las Mónicas comilonas,
las Valentinas fachendonas,
las Florentinas dan
conversacion por nada;
pues no digo nada las Lucías
que de cualquier cosa hablan,
las Concepciones y Dolores
son todas muy apagadas,
Celestinas y Cristinas
son amigas de ir á danzas,
las Leonas tienen la cabeza falsa,
Celedonias é Higinias
por el chocolate rabian,
las Leonores presumidas,
testarudas las Constanzas,
las Domingas son gallegas,
y estas frecuentan muy santas
las hermitas del dios Baco
con gran devocion y ansia,
los licores las destruyen
que hay en esas casas santas.

Amigas de que las quieran
son siempre las Damianas:
las Gertrudis son soberbias,
las Teresas son taimadas,
las Catalinas son flojas,
revoltosas son las Anas,
las Teodoras compungidas,
las Matildes muy delgadas.
las Manuelas bailarinas,
muy necias las Sebastianas;
y amigas de oler cocinas
las Ineses y Bernardas,
las Alfonsas quimeristas,
las Margaritas pesadas,
las Serafinas chismosas,
las Hipólitas ufanas,
las Quiterias legañosas,
las Jacintas jorobadas,
las Angelas y Gabrielas
son todas muy santularias,
las Rosas son embusteras,
cabezonas las Torcuatas,
las Gerónimas raídas,
son simplonas las Julianas,
las Magdalenas son graves,
las Elviras mal caradas,
las Melchoras barrigonas,
carantoñeras las Paulas,
las Petronilas frioleras,
ventaneras las Ignacias,
las Agustinas gangosas,
son locas las Atanasias,

las Polonias majaderas,
las Rufinas son malvadas,
las Brígidas correntonas,
pedigüeñas las Marianas,
Baltasaras, Saturninas
y las Felipas rasgadas,
las Ursulas regordetas,
son tristes las Felicianas,
amigas de visitar
las Marcelas y las Claras,
las Bernabelas y Ritas
tienen las uñas muy largas,
las Lauras son hociconas,
las Eugenias descuidadas,
las Lucías dormilonas,
las Casildas demasiadas.
Mucho mas decir pudiera,
si una muy abochornada
no me hubiera hecho seña
de que deje la matraca.
Recibid este jubon,
volved por otro mañana,
y si no poneis remedio,
llevareis como quien labra
sobre esta zurra otra zurra,
que habeis de estar cuando
con recato y con silencio
y atencion muy sosegada,
sin resollar por arriba
ni por abajo con nada:
y ahora pide el poeta
que le perdonen las faltas

FIN.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, número 18.

Se hallará en su librería con un buen surtido de retacería, estampas pintadas y negras, comedias y unipersonales.